

Niños ante la muerte de los niños. "Ángeles somos" y "Casper el fantasma amistoso"

*Children facing the death of children. "Angeles we are" and
"Casper the friendly ghost"*



RESUMEN

Presentamos los resultados de la exploración y descripción de parte del sistema de creencias sobre el que se monta y construye la muerte de los niños; atendiendo principalmente a cómo se comprende la condición de angelito. Partimos de dos casos concretos: de las prácticas tradicionales del primero de noviembre conocidas como Ángeles Somos y de un taller de clásicos de animación infantil en el que se trabajaron los episodios de Casper, el fantasma amigable. En ambos casos se trabaja la relación con la figura del angelito o niño difunto. La población está conformada por un total de 250 niños de siete a once años de la Provincia de Corrientes Argentina y Sur del Paraguay. Priorizando el método etnográfico, entre 2009 y 2019, se realizaron observaciones, entrevistas orales y escritas, talleres y diversas actividades recreativas. Damos cuenta de la construcción del niño fallecido como ángel, así como de su capacidad para regresar al mundo de los vivos, atraído por los juegos y canciones infantiles.

Palavras-chave: Niños difuntos – Ángeles – Muerte – Memoria – Fantasma.

ABSTRACT

We present the results of the exploration and description of part of the belief system on which the death of children is mounted and built; attending mainly to how the condition of the little angel is understood. We start from two specific cases: from the traditional practices of November first known as Angels We are and from a workshop on animated classics for children in which the episodes of Casper the Friendly Ghost have been worked. In both cases, the relationship with the figure of the little angel or deceased child is proposed. The population is made up of a total of 250 children from seven to eleven years old from the Province of Corrientes Argentina and South Paraguay. Priority to the ethnographic method, between 2009 and 2019, observations, oral and written interviews, workshops and various recreational actions have been carried out. We account for the construction of the deceased child as an angel and his constant presence in the religious imagination of the population, as well as his ability to return to the world of the living attracted by the play and song of children.

Keywords: Deceased Children – Little angels – Death – Remembrance – Ghost.

* Doctor en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Integrante del Instituto de Estudios Sociales y Humanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Investigador Asistente de CONICET. CV: https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=30612&datos_academicos=yes



Retomando los aportes de Ariès (1977) señalamos sus afirmaciones sobre los cambios más significativos que han acontecido en la relación Hombre-Muerte en occidente, sus aportes se centran en las transformaciones en torno a las actitudes ante la muerte. Agrega que en la antigüedad la muerte era considerada como natural, como parte de la vida; la conquista de la muerte se daba al anticiparse a su presencia, al advertir su proximidad y teniendo el ajuar y los ritos ya pre elaborados. La participación de la familia era fundamental, también de los niños (Kvideland, 1994).

Por el contrario, a partir de la década del '60 del siglo XX, las actitudes ante la muerte se vieron transformadas. La muerte se vuelve tabú, prohibida y vergonzosa. Anthony (1971), comentando a Gorer (1965), señala que a principios de la década del '40 del siglo XX, ya se advertía un cambio de las relaciones con la muerte. La muerte había superado al sexo como un tema tabú:

A la persona moribunda se le debe evitar de la solemnidad de la ocasión, así como también debe ser evitada una experiencia emocional innecesaria para los parientes y amigos cercanos. La muerte es avergonzante. No se corresponde con el ideal de la eterna juventud y felicidad. El ritual del entierro ha sido moderado y la tristeza contenida, particularmente en público. Algunas tendencias indican que este punto de vista está en proceso de cambio nuevamente, pero de todas formas ha influenciado fuertemente tanto a niños como a adultos (Kvideland, 1994, p. 100-101).

La variedad de aproximaciones y estudios minuciosos, tanto como extensos, que hallamos en Thomas (1983, 1985, 1999), Lebrun (1971), Ariès (1977, 1992, 2000), Morin (1999), Vovelle (1973, 1985), Vovelle y Bertrand (1983), Elias (1987), Barley (1995), por citar algunos clásicos; dan cuenta de la enorme diversidad de modos de concebir, construir, interpretar y enfrentar a la muerte y el morir; y nos enseñan que "que nuestras arraigadas costumbres no vienen dadas por la Naturaleza, que *podríamos* cambiarlas si quisiéramos y que la muerte es un filón rico en significados" (Barley, 1995, p. 12).

Es justamente esta divergencia de significaciones sobre la muerte donde inscribimos el objetivo de este artículo, en correspondencia con la antropología de la eternidad trabajada por Ciudad Ruiz, Ruz e Iglesias Ponce de León (2003). Nos planteamos explorar y describir parte del sistema de creencias sobre el que se monta y construye la muerte de los niños (angelitos), teniendo como interlocutores clave a niños entre siete y 11 años.

La información sobre la cual se elabora este ensayo se retoma de los Proyectos, a) Muerte, morir, sociedad y cultura. Memoria Funeraria y vida cotidiana. Nordeste Argentino y Sur de la Región Oriental del Paraguay acreditado en la Secretaría de Investigación y Posgrado (SIVyPG) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y b) El velorio del angelito en el Nordeste Argentino y Sur de la Región Oriental de la República del Paraguay. Siglos XIX, XX y presente etnográfico, desarrollado como Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)



inscripto en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH).¹

Metodología

Plantear el trabajo etnográfico con niños resulta un gran desafío, no solo al incorporar sus experiencias y consideraciones en la construcción del conocimiento sobre la sociedad y la cultura, sino además al comprender que las problemáticas de investigación deben ser consensuadas y adaptadas a las habilitaciones que otorgan al investigador los grupos familiares; principalmente padres y madres. Como expone Jaramillo:

En Argentina, como en el resto de los países de la región, sigue siendo trabajoso (sobre todo para los "especialistas") pensar que los niños, niñas y adolescentes pueden agenciar y dar cuenta de sus propias acciones. Considerarlos "sujetos de etnografías" puede demorarse aún más en la medida que como investigadores sociales no seamos susceptibles a nuestros cánones de investigación, a nuestros modos de considerar a esos otros y de problematizar las realidades en las que vivimos. La etnografía concebida como sucesos de encuentros [...], brinda aportes para pensar el modo de trabajar con niños y niñas asumiendo el desafío de incorporar a nuestras interpretaciones sus voces, acciones y sentidos (Jaramillo, 2012, p. 1.309).

Para la recolección de información, al tratarse de niños, se ha trabajado de forma conjunta con las familias, las organizaciones educativas y los docentes responsables de los grupos sobre los cuales se ha solicitado intervenir. En lo que refiere a las técnicas se han aplicado entrevistas semi estructuradas y observaciones con diversos grados de participación. Fueron de gran utilidad los registros en diversos dispositivos tecnológicos. Por otra parte se han planificado y concretado actividades bajo el formato de taller; principalmente en lo que respecta a las organizaciones educativas. La información recabada en estas instancias se ha complementado con el análisis de producciones principalmente de la antropología, la literatura y el folklore regional.

En los casos de los niños relacionados a las organizaciones escolares las fichas de recolección de información, tópicos a ser aplicados en las entrevistas, consignas para los talleres y material fueron visados, evaluados y autorizados por los directivos y docentes responsables de los grupos. Para este artículo se han recortado las experiencias recabadas entre 250 niños/ interlocutores de entre 7 y 11 años de edad. El trabajo de campo se ha realizado en la Provincia de Corrientes, Argentina y el Sur de la Región Oriental de la República del Paraguay que limita

¹ Los informes de estos Proyectos se encuentran disponibles en los repositorios del CONICET y en los Informes reglamentarios de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Argentina. Para este ensayo se seleccionaron los casos que nos permiten describir la construcción del angelito-niño difunto partiendo de las experiencias de los niños. El acervo de información fue recolectado en el desarrollo de los proyectos y se encuentra disponible en los archivos privados del investigador.



con la provincia de referencia.²

Tabla 1: Cantidad de niños / interlocutores según residencia y grupo de edad

Residencia	Grupos de edad					Subtotales
	7años	8años	9años	10años	11años	
Corrientes	25	25	25	25	25	125
Paraguay	25	25	25	25	25	125
Total						250

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de recolección de primera mano

Tabla 2: Cantidad de niños-niñas / interlocutores/as según género, residencia y grupo de edad

Género	Residencia	Grupos de edad					Subtotales	
		7años	8años	9años	10años	11años		
Masculino	Corrientes	10	10	10	15	15	60	125
	Paraguay	10	10	15	15	15	65	
Femenino	Corrientes	15	15	15	10	10	65	125
	Paraguay	15	15	10	10	10	60	
Total							250	

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de recolección de primera mano

La totalidad de los niños pertenecen a familias de credo católico. Las intervenciones se han realizado entre 2009 y 2019 en varias instancias, a saber: a) talleres realizados en organizaciones educativas, con eje en la proyección de clásicos animados vinculados a la muerte de los niños, en esta instancia referimos a *Casper the Friendly Ghost*, b) observaciones y talleres en fechas claves como la estipulada en el calendario litúrgico como el Día de los Santos y Ángeles, primero de noviembre y c) observaciones participantes y entrevistas informales en

² En el caso de Argentina el recorrido espacial se centró en la provincia de Corrientes, con estadias breves dependiendo del caudal de información a recabar y de la disponibilidad de los interlocutores para la realización de las entrevistas y las observaciones. En lo que refiere a la República del Paraguay se han instrumentado estadias en los Departamentos de Misiones, Ñeembucú, Itapúa, Alto Paraná, Caazapá, Paraguari y Asunción. En cada una de las estancias se puntualizó prioritariamente en: a-búsqueda, recolección y clasificación de documentación referida a la temática disponibles en Bibliotecas Públicas, privadas y archivos gubernamentales, municipales, parroquiales, etc., b- indagación en producciones escritas y audiovisuales por parte de especialistas en el tema e investigadores de diversas disciplinas (principalmente Ciencias Sociales y Humanas), c- búsqueda y recolección de archivos fotográficos privados/familiares o disponibles en organismos públicos, d- agenda y concreción de entrevistas a diversos interlocutores vinculados a la temática de interés. Para el trabajo de campo de ha contado con la colaboración de agentes locales que han facilitado la recolección de la información. Tratándose de una zona con vigencia de la lengua guaraní, siguiendo los aportes de González Torres (2012), para la referencia a ciudades, pueblos o lugares se conservará la forma tradicional de escritura del guaraní. Ahora bien, en el caso de las palabras que no identifiquen lugares, ciudades, pueblos o no sean citas textuales, se adopta la grafía establecida en el Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí reunido en Montevideo, Uruguay, en 1950. De allí data un alfabeto de acuerdo con la fonética internacional; por ejemplo: escritura tradicional *tapeyara* / *nueva tapeyara*, tradicional *payé* / *nueva paje*, tradicional *guaicurú* / *nueva guaikuru*.

las conmemoraciones de Ángeles Somos durante el primero de noviembre. Del mismo modo se han realizado entrevistas escritas, individuales y en grupos focales y actividades lúdicas sobre la temática del artículo. En tal sentido, nos adherimos a que

En todos los casos la observación participante es la forma de acceder a las perspectivas de niños o jóvenes, comprendiendo diversos grados de involucramiento y tiempo compartido. En muchos casos las visiones de los niños y las niñas son organizadas a partir de conversaciones o entrevistas informales, y en algunos casos se incorporan entrevistas biográficas, producción de textos biográficos o entrevistas clínicas. En una buena proporción de casos se generan espacios específicos, tales como talleres de escritura, o encuentros para producir actividades específicas tales como cartografías, dramatizaciones, dibujos, registros fotográficos o producciones escritas organizadas en periódicos o libros (Meo, 2018, p. 15).

Esbozo sobre el niño y la muerte

Expone Kvideland (1994) que los niños y niñas descubren de forma temprana la existencia de la muerte, más allá de los intentos de la sociedad de negar esta realidad e invisibilizar la pérdida. Agrega que los niños no reciben la colaboración de las generaciones adultas para descubrir la existencia de la muerte. El autor, citando un trabajo de Nagy (1973), expone tres etapas de la relación entre los niños y la muerte que parafraseamos seguidamente: a) en la primera infancia, hasta la edad de cinco años, la muerte no es considerada definitiva pero sí es vista como una separación, b) la personificación de la muerte como un individuo o como persona muerta se da de los cinco a los nueve años, aquí la muerte es vista como definitiva, y c) ya a los 10 años la muerte es considerada como inevitable.

Por su parte Zañartu, Krämer y Wietstruck (2008) resaltan que al no discutir libremente sobre la problemática de la muerte no es posible contener los miedos de los niños. Rescatan que la aceptación de la muerte como parte de la vida, en nuestra cultura, resulta difícil y aún más para los niños de corta edad. Esto demanda a los responsables de los procesos de socialización una reflexión constante sobre los tópicos transmitidos y sobre la responsabilidad que se adquiere ante las situaciones de crisis y pérdida.

Damos cuenta de que la idea de muerte, a lo largo de la crianza, es identificada en primera instancia como separación, luego como ausencia, para llegar a ser vista como pérdida definitiva. Las experiencias recabadas en la clínica psicológica con niños permiten apreciar que las ideas de separación y ausencia también se relacionan con otras vivencias cotidianas y domésticas de los niños; suelen corresponderse con el divorcio de los padres, o separaciones de hecho, con la muerte de la mascota o a la ausencia prolongada de algún miembro del grupo familiar. De esta forma uno de los primeros acercamientos, a la situación de muerte, que experimentan los niños suele relacionarse a la ausencia física.



Los niños y las niñas no comprenden la muerte como los adultos, entienden la muerte de un familiar o una figura de apego como alguien que se fue y siempre es posible que regrese, la angustia surge por la separación y el abandono, sin poder simbolizar como los adultos "la pérdida de la vida". Incluso la idea que puedan tener va a depender en gran medida de los adultos, muchos de ellos no saben cómo hablar de la muerte con los niños, utilizan frases como "se fue a un lugar mejor" "partió" "está en el cielo" y los niños/as luego de esa frase pueden angustiarse mucho, pero la idea que se tiene es que esa persona se fue a otro lugar "se fue de mi vida, se fue de la casa porque aquí no estaba bien", incluso muchas veces se sienten culpables por esa pérdida, por eso manifiestan preguntas como "¿se fue porque no me quería más?" "¿Se fue porque me porte mal?" "¿Se fue porque soy malo?" y finalmente el adulto que no sabe cómo afrontar la situación, consulta con psicología. Como psicólogas de niños intento ser lo más clara posible sobre la muerte, con palabras que puedan entender. El ejemplo más específico y adecuado es el de los animales, la primera aproximación que el niño tiene de la muerte es con los animales: desde los más pequeños como una hormiga hasta la muerte de una mascota.³

De esta forma la pregunta motivadora se funda en poder discurrir en torno al sistema de creencias sobre el que se monta y construye la muerte de los niños; atendiendo principalmente a cómo se comprende la condición de angelito desde la mirada de los niños; aquí las referencias retomadas de Díaz (2010) sugirieron algunas de las orientaciones para el diseño y trabajo de campo.

El silencio se apoya en la creencia de que el niño no entiende, de que el niño no sabe lo que es la muerte, de que no tiene una idea clara sobre ella. De que por falta de un completo «uso de razón» es mejor mantenerlo apartado de ella. ¿Pero, acaso el adulto sí sabe lo que es la muerte? Sabemos que no hay representación en el inconsciente para la propia muerte, pero tanto adultos como niños la intelectualizan, la imaginan, la rechazan. El niño es separado de esta posibilidad de acercarse a ella, es excluido de su propio proceso de vida y muerte y de su responsabilidad como sujeto frente a ellas [...] el niño que se ve confrontado con la muerte, habla, dibuja, cuenta cuentos y en ellos intenta elaborar aquello de lo que los adultos lo alejan (Díaz, 2010, p. 6).

Si bien no es el tema central de este ensayo, dejamos constancia que se listan varios juegos de niños que incluyen la temática de la muerte o se asocian a las condiciones del muerto, experiencias que hemos documentado en el periodo del trabajo de campo.

Cabe mencionar que entre la población bajo estudio es costumbre generalizada la visita a los cementerios durante el primero y dos de noviembre, ocasiones donde los niños acompañan a los adultos, recorren las tumbas y juegan a la *mbopa* escondida o *mbopa* congelada. Expone López Bréard (2002, p. 55) que es un juego universal y adquiere variadas

³ Entrevista realizada por el autor a Natalia Pino Roldan. Posadas, Misiones. Arg. Junio de 2020.

denominaciones, "En el Paraguay como *Tukaẽ* (Del g. [guaraní] Golpea algo sólido y deja anulado, en este caso algo vivo) y en otras regiones como *Mancha* [...]". Otras interpretaciones afirman que *Mbopa* significa "alguien golpea y elimina". Son claras las referencias vinculadas a la muerte: dejar anulado, anular algo vivo, golpear y eliminar.

Otro de los ejemplos resultan ser los versos registrados en una de las organizaciones escolares donde se ha realizado trabajo de campo, si bien son versos muy difundidos y ampliamente conocidos llaman la atención a los intereses de la investigación ya que narran la decapitación de una persona, y fueron tomados en el pueblo de Ituzaingó, Corrientes -Arg.- donde el Santo Patrono es San Juan Bautista, y en vísperas de la Fiesta del Santo -23 de junio- los niños cantaban: "Aserrín aserrán, los maderos de San Juan, piden pan no le dan, piquen queso le dan hueso y le cortan el pescuezo".⁴ También implican la presencia de la muerte otros juegos, a saber: el gato y el ratón, el espadeo, juguemos en el bosque, etc.

Debido a su recurrencia en la memoria regional citamos un juego que involucra a adultos y niños y que posee dos locaciones calendáricas específicas y posibles: entre el 31 de octubre y el dos de noviembre o mientras se realizan velatorios a cuerpo presente. Este juego posee como objetivo central salvar almas del Purgatorio y es conocido como "columpio de las almas"; "En el norte argentino existe la creencia de que columpiándose, cerca de la fiesta de los muertos, se logra rescatar almas del purgatorio, es decir, reencontrar, revivir, llegar por ese rito al umbral de la vida y la muerte" (Pelegrín, 2008, p. 66-67).

Todos los años hacían una fiesta especial, con el objeto de sacar almas del purgatorio. Colgaban de un alto árbol un columpio, en el que los voluntarios se hamacaban hasta poder alcanzar los gajos superiores. De conseguirlo, el alma salía del purgatorio; de lo contrario, quedaba en él hasta conseguir el éxito en una nueva tentativa. No es difícil comprender que en este peligroso juego más de uno sufría un buen porrazo, fracturándose una costilla o un miembro cualquiera, sin que por ello la fiesta cesara [...] (Ambrosetti, 1917, p. 155).

Atento a lo que se ha desarrollado queda claro que la muerte será un tópico presente en la socialización de los niños, en los juegos, cuentos, dibujos, memoraciones, rituales, narraciones de familiares y de maestros, etc., tal es el caso de Ángeles Somos que expondremos más adelante.

Sobre la noción de fantasma en la zona bajo estudio

En lo que respecta a la zona bajo estudio las referencias sobre la vigencia y permanencia del espíritu o el alma de los muertos entre los vivos no es identificada de forma unánime bajo la categoría de fantasma;⁵ menos aún al tratarse del alma de los niños. Esta particularidad amerita

⁴ Registro realizado por el autor. Grupo de niños jugando. Ituzaingó, Corrientes, Arg. Junio de 2019.

⁵ De forma particular Ambrosetti (1917, p. 237) incluye bajo la categoría "fantasmas de la selva misionera" a los personajes fantásticos de los mitos folklóricos. "I. La Caá-Yarí (Abuela de la Yerba). —II. La Caá-Porá (Fantasmón del Monte). — III. La leyenda del Abó-Abó. — IV. El Yasí-Yateré. — V. El Pombero o Cuarabiü-Yará (Dueño del Sol). — VI. El Curupí. — VII. El Yaguareté-Aba (M indio-tigre) — VIII. El Lobosome, — IX. Fantasmas del Agua."

algunas consideraciones sobre cómo se entiende y percibe el fantasma en términos locales. Entre las categorías *emic* que refieren a esta particularidad suelen identificarse las siguientes, varias de ellas usadas como equivalentes: a) malavisión; b) pora; c) ánima; d) aparecido; e) asombrado.

González Torres (2012) identifica en el imaginario paraguayo dos categorías locales que hablan de los muertos entre los vivos. En primera instancia refiere a la malavisión. Es una de las referencias donde se hace presente la noción de fantasma; se afirma que “es un fantasma que aparece de noche, y anda por todas partes, a veces con figura vaporosa de mujer, otras bajo forma de velo o tela blanca transparente, flotante, o colgada de un árbol en la noche, en caminos solitarios, etc.” (González Torres, 2012, p. 83). La malavisión, en Alvarez (2002, p. 66), es definida como un fantasma de grito desgarrador que adquiere forma de mujer hermosa, de color blanco, que se mueve por las noches oscuras, si se responde a sus gritos ella se hace presente, en los encuentros se suele morir del espanto al verla. Por su parte Ambrosetti (1911, p. 51) resalta la “creencia en las malas visiones (*mbai pochi o angüe mbai*, entre los guaraníes), de almas en pena, es frecuente; a los fuegos fatuos les atribuyen ese origen y dicen que se entretienen en atajar a los viajeros en los caminos”

Gómez Serrano (1971) registra en el interior del Paraguay una narrativa sobre el origen de la malavisión. Comenta que esta figura fue una mujer que, enloquecida de celos, asesina a su esposo arrojando su cadáver a una fosa y cubriéndolo con brasas. A las 00 horas, de la noche del séptimo día, el cuerpo del marido se levanta de las brasas, arrojando chispas y relámpagos busca a su esposa quien cae muerta del espanto al verlo. Desde ese momento el alma del infortunado hombre vagabundea por el Paraguay y en las noches de tormenta se lo oye gritar.

Si algún trasnochador responde remedando el grito, de inmediato se presenta el fantasma, echando chispas. Se ha encontrado en los caminos a más de uno que murió del susto o que quedó mudo o trastornado mental. A estos se los exorciza o bendice con agua bendita o se reza por ellos para que vuelvan a su estado normal (González Torres, 2012, p. 83).

La segunda categoría es la de *Pora*. Según González Torres (2012), en contraposición a la malavisión, la *Pora* no deambulará sino que permanecerá por los lugares que habitaba vida. Otra de las diferencias tiene que ver con su forma de manifestación, se la verá como una sombra, como un bulto, un ruido, movimiento o luces. Para González Torres (2012) este imaginario tiene que ver con la tradición guaraní; “Se cree que después de la muerte el alma sobrevive al cuerpo y vuelve a la morada de sus antepasados que, según creen nuestros aborígenes, se encuentra hacia el Este. Esta alma puede reencarnarse o permanecer “vagando en pena” por cerca de los lugares donde vivió.” (González Torres, 2012, p. 83-84).

Por su lado, Aguilera (2016), cuando habla de estas apariciones, comenta que son reconocidas regionalmente como la *Pora* o *Póra rehegua* en lengua guaraní. El encuentro con la *Póra* suele ser muy conflictivo para aquel se la cruza; el susto es tan importante que la persona

se desmaya, sufre parálisis, fiebre o delirios, a veces también "imbecibilidad" y tartamudez, se afirma que su cabeza se llena de aire, de soplo frío.

Cuando se manifiesta, el afectado debe retroceder siete pasos hacia atrás, sin volverse, y luego rezar un rosario de quince misterios de corrido y tres Creo en Dios Padre al revés. También se le puede dirigir la palabra y preguntarle por qué está vagando por el mundo de los vivos, qué pide que se haga para ayudarlo a alcanzar el Descanso Eterno (Aguilera, 2016, p. 26).

La manifestación de la *Pora* suele estar vigente en las localizaciones donde tuvieron lugar catástrofes, guerras o enfrentamientos y riñas que culminaron en la muerte de sus participantes. Clara es la referencia mencionada por González Torres (2012) sobre los lugares donde se desarrollaron las batallas y combates de la Guerra contra la Triple Alianza (1865-1870): "La gente oye o cree oír en las noches tormentosas ruidos de lucha, tronar los cañones, chocar de armas y hasta ayes y lamentos, y creen ver luces, sombras y bultos que se mueven" (González Torres, 2012, p. 84). Las mismas referencias se registran en las narraciones de los habitantes de la zona bajo estudio en relación a las Reducciones Jesuíticas Guaraníes donde, entre sus ruinas, en las noches de tormenta y mal clima suelen oírse los galopes de los caballos, los gritos de las mujeres guaraníes, el llanto de los niños y las oraciones de los padres Jesuitas; que habían tenido lugar en la lucha por la resistencia a la expulsión de la Orden en siglo XVIII.⁶ Por su parte López Bréard (2004), cuando se habla de *Pora* en el folklore regional, se refiere a que

Es la presencia animística de la creencia que considera al alma como la causa de todos los hechos psíquicos y vitales. Actividad voluntaria de los seres orgánicos e inorgánicos y de los fenómenos de la naturaleza que se suponen animados por un alma antropomórfica o zoomórfica. Existen en el imaginario popular, lugares, plantas, objetos, etc. asombrados con Poras, que son custodios de los mismos, que paralizan y asustan a los incautos (López Bréard, 2004, p. 287).

En el imaginario folklórico regional se mencionan otras figuras asociadas a la *Pora*: el *anguera* conocida así por la población brasilera que habita en la zona; es el espíritu de un guaraní de sirvió a los jesuitas en las Misiones, se lo conoce además con el nombre guaraní de *tapejara* dueño de los caminos, guía, experto conocedor de los campos. También es mencionada la *agüela* o dueña del pescado; "Suelen decir que hay un fantasma de mujer como una sirena que se ve en el río."⁷ (López Bréard, 2004, p. 290).

Otra de las nociones que se identifica con el alma de los muertos es la de ánima. Se la conoce como el alma de un fallecido que no ha tenido cristiana sepultura. Se asocia a los casos

⁶ Para ampliar información sobre el *Pora* o la *Pora* se sugiere Pasteknik (1977) quien asocia esta figura a la imagen del fantasma, y López Bréard (2003, 2013).

⁷ Refiere al Río Paraná. La figura de la *agüela* o dueña del pescado fue registrada entre las poblaciones de Isla Apipé Grande, Departamento de Ituzaingó, Corrientes; e Isla de Oro, Provincia de Formosa, Argentina.

de personas que fallecen en soledad, por accidente, muerte trágica o asesinato; es el caso de los difuntos cuyo cuerpo permanece en soledad, sin ser encontrado o sepultado, sin velorio o rezo: ésta será un ánima en pena. Misma situación tiene lugar cuando el alma se desprende del cuerpo y no lo sigue o acompaña hasta la sepultura; en la zona bajo estudio esta posibilidad se salva con la figura de "el llamador":

Aún después del velorio, antes de mover el cajón, hay que llamarlo tres veces por su nombre [para ello el responsable, o llamador, golpea el cajón tres veces con la palma de la mano llamando al difunto por su nombre y diciéndole "vamos"] , para que acompañe el alma al cuerpo hasta la sepultura, porque de lo contrario, el alma se desprende del cuerpo y queda vagando en un eterno limbo, en el lugar de la muerte, convirtiéndose en "Ánima en pena" (López Bréard, 2004, p. 19).

La categoría aparecido se relaciona de forma directa con la idea de ánima en pena. Pero refiere a la manifestación del alma en pena en determinada localización física; de esta forma en determinados lugares habrá aparecido o estarán asombrados; "Dícese del lugar, paraje, cosas, etc., donde se cree que aparecen fantasmas, animas o se escuchan voces, sonidos, ruidos, etc." (López Bréard, 2004, p. 31).

Resaltamos que todas las categorías *emic* descritas se asocian a la muerte adulta; no aparecen relacionadas o aplicables a la muerte de los niños, a las almas de los niños difuntos. Para esta situación se reserva la denominación de angelito; "niño que muere inocente recién nacido, o al poco tiempo" (López Bréard, 2004, p.18). La noción de angelito ha sido trabajada de forma extensa en Bondar (2012a, 2012b, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018); sobre ello deseamos mencionar de forma breve que el angelito, en Corrientes como en el Paraguay, no es asociado a la categoría de fantasma, no permanece entre los vivos ya que la ausencia de los pecados habilita su pasaje directo al Cielo donde permanecerá junto a Dios como mediador entre los vivos y lo sagrado.⁸

Sin embargo hemos registrado formas de manifestación esporádica del angelito en el mundo de los vivos. Las expresiones más comunes asocian a los angelitos con el aire en movimiento, podemos clasificar estas expresiones atendiendo al lugar y a las cualidades de la manifestación:⁹

a) Lugar de manifestación: principalmente en velorios y cementerios. Algunas narrativas lo ubican en torno a las tumbas, jugando con los objetos que los deudos depositan allí. El alma del niño en forma de viento moviliza los juguetes de un lugar a otro.

b) Cualidades de la manifestación: aromas agradables, a flores, en muchos casos a rosas. Viento cálido. El aroma a rosas se asocia a una modalidad de manifestación de la Virgen María. Esto resulta relevante ya que los angelitos acompañan a la Virgen y ocupan un lugar

⁸ Existen algunas versiones, no muy difundidas, que afirman que los niños muertos sin bautismo se convierten en duendes, siendo la contracara del angelito. Asimismo, si el niño muere sin bautismo, puede transfigurarse a Yacy Yatere, duende rubio con sombrero que cautiva a los niños con una canasta de flores y un bastón de oro para poder robarle al bautismo, dándole un beso en la frente, liberándose y ascendiendo al Cielo (Bondar, 2017a).

⁹ Estas expresiones resultan información inédita, recolectadas de primera mano, entre población del Nordeste Argentino y Sur del Paraguay. Corresponden a recolecciones de los años 2019 y 2020.

de resalte junto a ésta. El aroma, denominado “de angelito”, lo perciben principalmente las madres, abuelas o madrinas del niño difunto; llamamos la atención sobre la preponderancia de lo femenino en la relación con el angelito.

Sobre los casos trabajados

Como se ha señalado nos planteamos explorar y describir parte del sistema de creencias sobre el que se monta y construye la muerte de los niños; atendiendo principalmente a cómo se comprende la condición de angelito. Partimos de dos casos puntuales: de las prácticas tradicionales del 1 de noviembre conocidas como Ángeles Somos y de un taller sobre clásicos animados para niños en el cual se han trabajado los episodios de *Casper the Friendly Ghost*.

El niño y la muerte en Ángeles Somos

Si bien la práctica denominada Ángeles Somos es identificada en otras zonas de Latinoamérica, en lo que respecta a la Provincia de Corrientes -Arg.-, se ubica de forma exclusiva en el Norte, territorio que limita con la República del Paraguay. En consecuencia, para el tratamiento de este apartado, se ha trabajado solamente con niños de la provincia de Corrientes. Como lo exponemos en las Tablas 1 y 2 se ha incluido un total de 125 interlocutores, de los cuales 60 son niños y 65 niñas.¹⁰

Ángeles Somos puede ser descrito partiendo de dos variantes: a) la serenata protagonizada por adultos durante las madrugadas del primero o dos de noviembre, y b) la caminata de niños durante el primero de noviembre por la mañana. En ambas variantes el objetivo es llevar canciones y oración a las familias que poseen niños difuntos o difuntos adultos.¹¹

Coluccio (1995) expone que la práctica de Ángeles Somos se funda en la creencia de que las almas de los niños regresan durante el primero de noviembre y visitan las casas de los pueblos. Asimismo, López Bréard (2011) sostiene que el día de los Ángeles, durante el primero de noviembre, combina las serenatas nocturnas, las caminatas de los niños durante el día y la visita a los cementerios. En su forma de serenata se encuentra encabezada por jóvenes y adultos, acompañados de música regional ejecutada en vivo con guitarra y acordeón, recorren las casas del poblado y a cambio de la visita, canto y oración reciben donaciones/colaciones varias: comidas regionales, otros alimentos o bebidas con alcohol. Una de las estrofas que se entonan en el pórtico de las casas, para ser recibidos es: “Es primero de noviembre, día de

¹⁰ Se trabaja solamente con los 125 niños de la Provincia de Corrientes ya que corresponde a la parcialidad geográfica donde se registra la práctica de Ángeles Somos.

¹¹ Para profundizar sobre esta práctica se sugieren las lecturas de Bondar (2011; 2012a) donde se presenta una descripción minuciosa sobre la práctica de Ángeles Somos abordando la problemática desde una etnogénesis fundada en mestizaciones transculturales.



todos los santos. Somos ángeles del cielo que ha esta casa hemos llegado”.¹² Luego, mientras el acompañante con atuendo de ángel agita el cencerro, se recita: “Ángeles somos, ángeles somos, del cielo venimos, una limosna pedimos, colación, colación la bendición”.¹³

En la versión de las caminatas de niños se resaltan diferencias significativas; si bien también se visitan las casas los grupos están compuestos por niños vestidos de angelitos y acompañados por algunos adultos, priman las canciones religiosas y símbolos católicos - imágenes de santos y rosarios, suelen verse niños vestidos de Santos o Vírgenes. A cambio de las visitas y las bendiciones reciben colaciones –ofrendas- consistentes en golosinas variadas, bebidas dulces sin alcohol y dinero.

En ambas versiones, si la familia accede a la visita de los ángeles los recibirán con las colaciones y ofrendas -bebidas o alimentos- y éstos bailarán algunas piezas musicales y bendecirán la vivienda y a la familia, de lo contrario repudiarán la actitud. Bendición y repudio se realizan con versos transmitidos y aprendidos por herencia oral.¹⁴

Tabla 3: Versos recopilados en las serenatas y caminatas

Versos de bendición	“Esta casa es de rosas donde viven las hermosas”
	“Esta casa es de manzanilla donde vive la buena familia”
	“Esta casa es de vainilla, alegría a la familia”
	“Esta casa es de arroz donde vive el niño Dios”
Versos de repudio	“Esta casa es de <i>takuru</i> ¹⁵ donde viven los <i>guaikuru</i> ¹⁶ ”
	“Esta casa es de espinas donde viven las mezquinas”
	“Esta casa es <i>katingunda</i> ¹⁷ y mezquina, no te dan ni <i>chipa</i> ¹⁸ dura”
	“Esta casa es de estaño donde viven los tacaños”

FUENTE: Elaboración propia. Transcripción de los versos grabados en las serenatas y caminatas

Serenata y caminata poseen como objetivo (re)memorar a los angelitos. Actualmente su puesta en escena responde, básicamente, a dos movimientos

a) la iniciativa directa-espontánea de la comunidad de practicantes o

b) se encuentra encabezada por instituciones religiosas, educativas y/o culturales.

Encabezan estas formas de acción colegios religiosos, congregaciones, ONG, bibliotecas

¹² Transcripción de las grabaciones realizadas por el autor en el marco de la serenata. Ituzaingó, Corrientes. Arg. Noviembre 2019

¹³ Transcripción de las grabaciones realizadas por el autor en el marco de la serenata. Ituzaingó, Corrientes. Arg. Noviembre 2019

¹⁴ En esta instancia resulta relevante rescatar lo mencionado por Dundes (1994) en relación a los procesos de transmisión y aprendizaje de los saberes folklóricos. Resalta que no solo se debe prestar atención a la oralidad, sino también al aprendizaje fundado en la gestualidad, en la observación, en la danza; etc., atribuyendo importancia a lo que está más allá de lo oral/verbal. Atiende a la problemática desde las nociones de textura, texto y contexto.

¹⁵ Del Guaraní: s. Hormiguero, termitero. t. rova. Hosco

¹⁶ Del Guaraní: relativo a indio.

¹⁷ Del Guaraní: relativo a oloroso. Katĩ: h., adj., Hediondo, maloliente, catingudo. 2. s. Olor fuerte, sobaquina, catinga.

¹⁸ Alimento regional horneado. Sus ingredientes son almidón de mandioca (especie de tubérculo, conocido en otras partes de Latinoamérica como yuca), queso de vaca, leche y sal.

populares, centros culturales, etc., – aquí no podríamos señalar que estas formas de rememoración resultan de la expresión espontánea de los grupos sino que son retomadas como estrategias de re-valorización de las memorias de la provincia y la región.

A lo largo del periodo del trabajo de campo pudimos apreciar que en las zonas rurales la participación en Ángeles Somos nace de la organización personalizada y espontánea de las familias. En el caso de las zonas urbanas se identifica una intervención más significativa de organizaciones educativas y religiosas del credo católico. En lo que respecta a la provincia de Corrientes la continuidad de la práctica puede ser identificada desde 1940.

Señalamos que para este ensayo nos centramos en las experiencias de la caminata de niños. En lo que refiere a la Provincia de Corrientes, en los últimos diez años, la práctica ha sido retomada por las organizaciones escolares, principalmente de los Niveles Inicial y Primario, trabajándola como parte de los Proyectos Pedagógicos de recuperación y revalorización de las tradiciones de la provincia.¹⁹

Figuras 1 y 2: Caminata de Ángeles Somos. Ituzaingó Corrientes



¹⁹ A este trabajo se suman las organizaciones de Educación Superior, especialmente los Institutos Superiores de Formación Docente.



FUENTE: Fotografía del Autor (1/11/2009). Primero de noviembre de 2009.
Esta caminata forma parte de un Proyecto Pedagógico del Nivel Inicial. JIN 71. A
compaña la caminata su Directora la Prof. Claudia Sánchez

Entre las experiencias registradas en el periodo del trabajo de campo resaltamos la participación familiar en los preparativos de la caminata. En esta instancia retomamos una situación ubicada en vísperas de Ángeles Somos donde pudimos apreciar cómo los niños aprenden sobre la práctica en torno a los preparativos y donde se vincula a las madres con sus angelitos. En esta instancia citamos dos fragmentos donde los niños narran sobre los niños difuntos ubicándolos en la fecha de rememoración:

*el día de los ángeles que su familiare se va a prenderle vela y le pide que siempre le protega a su familia alguno tiene ijos muertos bebeses por eso se prepara y le lleva caramelo o lo que le gustaba al hijo y le pide que le protega a sus ermano. Y la familia le pintan las tumba y le pone sinta a la crus y pasan todo ese día, son angelitos y van a Dios. En Angeles somos le recordamos a los niños muertos, le preparamos cantos y ellos bailan seguro, juegan y comen caramelos (Niño, 11 años. 2018.20
Mi mamá dice que el 1° tenemos que irnos al cementerio para prenderles vela a los ángeles, a pedirles que su alma descansen en paz, pedirles por nosotros que nos proteja en todo momento [...] son los niñitos muertos, esos que se fueron para proteger a todos nosotros, ángeles somos es el día de las almas de esos niños, ellos vienen a jugar y cantar,*

²⁰ Transcripción textual [sic] de una narración escrita registrada por el Autor. Ituzaingó, Corrientes, Arg. Noviembre 2019.

*nosotros le esperamos.*²¹

En los talleres realizados y ante la consulta de ¿cómo consideraban que eran los niños luego de la muerte? Y ¿dónde los ubicaban en relación a los otros muertos?, las expresiones gráficas fueron las siguientes.

Figura 3: Dibujo de un niño de 11 años ante la consulta, en relación a las experiencias que habían vivenciado en las prácticas de Ángeles Somos



FUENTE: Registro de las intervenciones en talleres con niños.
Villa Olivari, Corrientes. -Arg.-. 2017

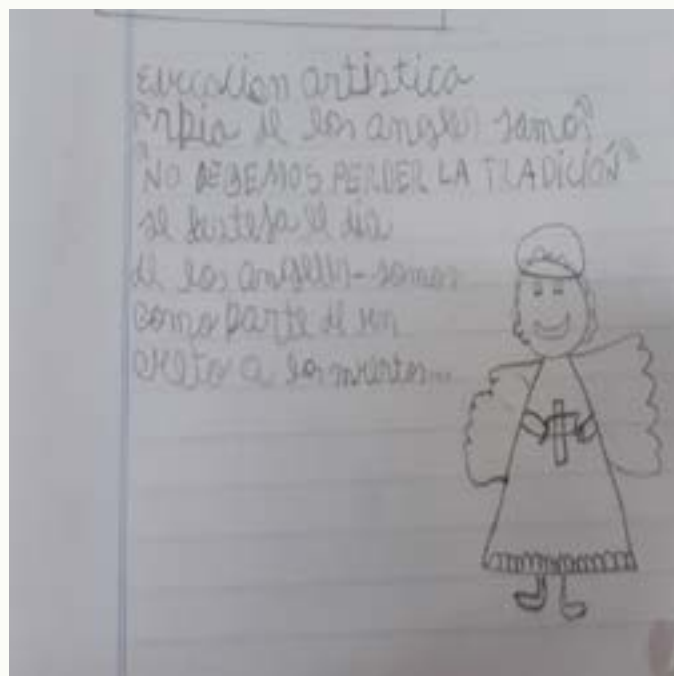
Figura 4: Dibujo de un niño de diez años ante la consulta, en relación a las experiencias que habían vivenciado en las prácticas de Ángeles Somos. En este caso el niño opone el angelito a la calavera, definida por él como la muerte de los adultos.



FUENTE: Registro de las intervenciones en talleres con niños.
Villa Olivari, Corrientes. -Arg.-. 2017

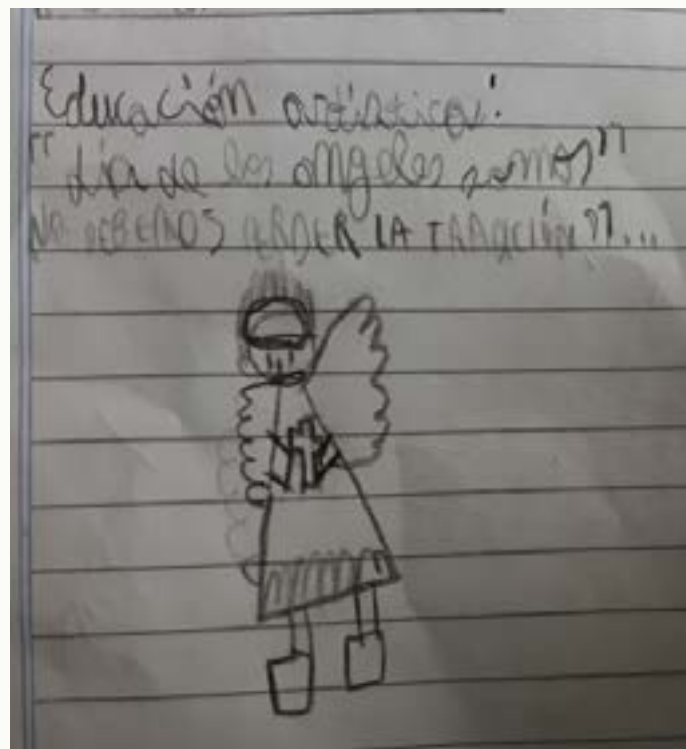
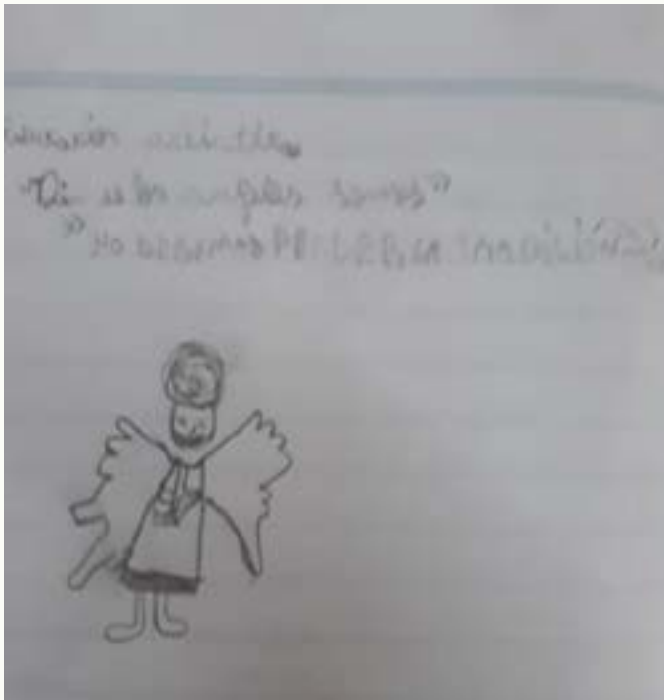
²¹ Transcripción textual [sic] de una narración escrita por una niña de 11 años. registrada por el Autor. Ituzaingó, Corrientes, Arg. Noviembre 2019.

Figuras 5 y 6: Dibujo y escritura de niños de siete y ocho años sobre Día de Ángeles Somos y el niño difunto o angelito



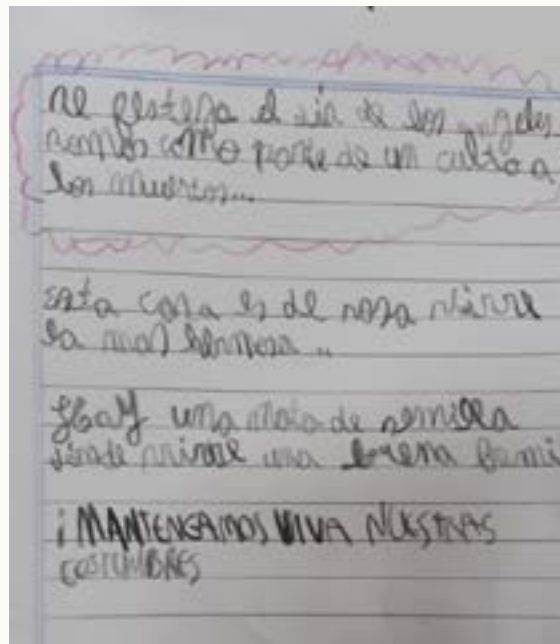
FUENTE: Registros de las intervenciones en talleres con niños.
Localidad de Berón de Astrada. Corrientes. -Arg.-. 2019

Figuras 7 y 8: Dibujo y escritura de niños de siete y ocho años sobre Día de Ángeles Somos y el niño difunto o angelito



FUENTE: Registros de las intervenciones en talleres con niños.
Localidad de Berón de Astrada. Corrientes. -Arg.-. 2019

Figura 9: Versos recitados en las caminatas de niños escritos por niño de siete años



FUENTE: Registros de las intervenciones en talleres con niños.
Localidad de Berón de Astrada. Corrientes. -Arg.-. 2019.

Figuras 10 y 11: Pizarra de la Escuela de Nivel Primario donde se desarrollaron parte de los talleres y detalle del angelito en la pizarra





FUENTE: Registros de las intervenciones en talleres con niños. Localidad de Berón de Astrada. Corrientes. -Arg.-. 2019.

Señalamos la relevancia de estas experiencias atendiendo a que, entre la población bajo estudio, la muerte no puede ser expuesta como tabú en sentido estricto, no se evita hablar de ella o sobre su presencia y vigencia en lo humano. Los niños esperan la llegada de los angelitos, los personifican en trajes que visten y con los cuales recorren casa por casa buscando colaciones y llevando bendiciones. En estas situaciones pudimos apreciar cómo la muerte de los niños se desprende de la imagen telúrica, oscura y dañina; cualidades identificadas con algunas muertes adultas o de los *finados*²² como se los referencia entre los niños consultados. La Imagen 4 ilustra con claridad la diferencia que este niño hace entre la muerte del angelito y la muerte de los adultos.

Las experiencias que reseñamos a continuación nos inscriben en la naturalidad de la temática de la muerte en las instancias preparatorias para Ángeles Somos; específicamente en la confección de los trajes que vestirán y personificarán a las almas de los niños difuntos. En los relatos de los adultos y los niños el contar se conforma como generador de comunidad, el contar socializa, re-genera y porta historicidad, reactiva las instancias memoriosas útiles de acorde a cada situación, describe una integrada y holística percepción sobre la vida y la muerte; la actividad narrativa puesta en juego, jugada, en los momentos de los preparativos enseña los modos relativos de hacer-decir-callar y creer sobre la muerte

²² Expresión usada para los casos de adultos fallecidos, difuntos. Deviene del participio pasivo del verbo finar, que significa morir, expirar; empleando el sufijo ado: acción o resultado de.

tienen que hacer así [indica como cortar la tela]. Para la cintura un cinto gua'u, como tienen los padres, [refiere a sacerdotes] [...] [aprox. 10 minutos después] anda a buscar unas rosas y trae del kiosco un metro de cinta blanca [...] [horas más tarde] freí los pastelito, separá los de queso de los dulce, así le damos queso a la noche [...] aprendan chamigo que después van a tener que hacer ustede.²³

nos juntamos en la casa de alguno y hacemos los trajes. También dibujamo, pintamo y recortamo angelitos para pegar en la bolsa para juntar las cosas que nos dan. Armamos el ramo de flores, salimos con un santo [...] mi mamá nos ayuda con los trajes y la cruz, también nos presta la Virgencita.²⁴

El niño y la muerte en Casper the Friendly Ghost

Otra de las instancias de reflexión que nos permitió acceder a cómo los niños perciben la muerte de los niños consistió en instrumentar un ciclo de proyecciones de la serie animada *Casper the Friendly Ghost*, se han proyectado los siguientes episodios: Gasparín el Fantasma Amigable Primer Capítulo Original, Gasparín y el Osito, Gasparín y el día de Halloween, Gasparín y sus amigos Cap. 15 y Cap. 20, Casper el Fantasma Amigable Bajo el Mar y La hora de las Brujas, y Gasparín y la tribu. A diferencia de la experiencia de Ángeles Somos, en estas instancias se ha trabajado con 250 niños interlocutores, 125 de la Provincia de Corrientes -60 son niños y 65 niñas- y 125 del Sur del Paraguay -60 son niñas y 65 niños-; cuya distribución de edades corresponde a lo presentado en la Tabla 2. Todos los casos están representados por niños escolarizados, se ha trabajado con las organizaciones educativas y con los permisos familiares pertinentes.

El criterio de selección de esta caricatura se funda en que su personaje principal es el alma de un niño difunto, con la cualidad de ser un fantasma amigable. Del mismo modo las particularidades de Gasparín y las del angelito son recurrentes en varios puntos; sus cualidades de amigable, bondadoso, juguetón y en buscador de amigos se relacionan de forma directa con el imaginario en torno al angelito propio de la zona bajo estudio. El argumento de la caricatura expone que el alma de este niño no había trascendido debiendo convivir con otros fantasmas adultos; estos fantasmas lo perturbaban, no solo a él sino a los demás habitantes de las casas y pueblos aledaños:²⁵

Gasparín daba lo que poco que tenía con tal de tener, aunque fuera, solo un amigo: independientemente si de carne y hueso u otro fantasma

²³ Transcripción de diálogo grabado por el autor. Mujer, 50 años. Ituzaingó. Corrientes, Arg. Contexto doméstico con la presencia de niños siete, ocho, nueve y 11 años de edad. Noviembre 2010.

²⁴ Transcripción de entrevista informal grabada realizada por el autor a niña, 11 años. Villa Olivari, Corrientes. Arg. Noviembre 2009.

²⁵ Bajo la denominación *The Friendly Ghost* se proyecta por primera vez como caricatura en 1945. Casper el fantasma amigable aparece en 1950 y se prolongaría hasta 1959. Fue llevado a muchos formatos; como libro infantil de historietas, cómics y cine, llama la atención una producción de 1979 donde Casper, en forma de ángel protector, protagoniza Gasparín y los Ángeles, presentándose además el personaje Fantasmón.

como él. Necesitaba una compañía, de esas que son para toda la vida. Pasó más de 200 años buscando la manera de acercarse a alguien, pero los humanos corrían cuando veían su transparencia y los otros fantasmas se burlaban de él por su forma tan simpática de ser (Chavez, 2014, s/p).

Resaltamos que fueron estos rasgos distintivos los que nos han llevado a la selección de esta animación: el alma de un niño muerto que no ha regresado al Cielo y que ha quedado sujeto a la casa que habitaba en vida -particularidad atribuida a la *Pora* en la zona bajo estudio-. Si bien el angelito, en las narraciones de los interlocutores en Corrientes y el Paraguay, puede regresar en determinadas fechas a visitar a sus familiares o a jugar en las tumbas; no permanece continuamente en el mundo de los vivos. De esta forma el objetivo primordial de organizar las proyecciones de Gasparín consistió en poder percibir si los niños remarcaban estas distinciones en relación a la figura del angelito que se ha construido en sus procesos de socialización o bien en relación a cómo perciben luego de su propia muerte.

Gasparín y el angelito

Exponemos la sistematización de los registros que hemos recabado en los procesos de interacción con los niños interlocutores antes, durante y después de las proyecciones de los diversos capítulos mencionados con anterioridad. Luego de las proyecciones, como primera instancia, se abordaron los siguientes tópicos generales:

- a) Quién y cómo es el personaje principal
- b) Cuáles son las cualidades que lo definen
- c) Qué le gusta hacer, qué busca y qué no le gusta hacer

Entre las respuestas recopiladas no se han marcado distinciones significativas entre niños y niñas, o entre Corrientes y el Paraguay. Presentamos estas consideraciones sistematizadas del siguiente modo



Tabla 4: Sistematización de las respuestas en los talleres en relación a los tópicos trabajados. Ordenados por residencia de los niños/as, y distinciones más significativas entre Corrientes y el Paraguay

Tópico	Consideraciones más recurrentes		Correspondencias más significativas	Distinciones más significativas
	Localización			
	Corrientes	Paraguay		
Quién y cómo es el personaje principal	El personaje principal es blanco, transparente, es un fantasma, es brillante, es un nene.	El personaje principal es un niño que murió, es un fantasma, es blanco	Fantasma, blanco, niño.	Entre los niños del Paraguay se señala que Gasparín es un niño muerto. Los niños de Corrientes exponen que es un nene.
Cuáles son las cualidades que lo definen	Es juguetón, alegre, vergonzoso.	Es dormilón, juguetón, divertido.	Juega, es alegre/divertido.	Se suman las cualidades de vergonzoso señalada entre los niños de Corrientes
Qué le gusta hacer, qué busca y qué no le gusta hacer	Le gusta jugar con la pelota y salir a buscar amigos para jugar. No le gusta salir a asustar	Le gusta jugar. No le gusta que lo reten, no le gusta ser malo.	Juega, no le gusta asustar.	Los niños de Corrientes señalan que Gasparín busca amigos y no le gusta asustar, los del Paraguay remarcan que no le gusta ser malo.

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de los registros en los talleres de proyección de la caricatura

De la información recabada en el trabajo con los niños se extraen algunas consideraciones para su tratamiento. Atendiendo a las ideas de niño muerto, fantasma y de Gasparín como un niño se inicia otra etapa del diálogo para poder abordar estos tópicos significativos para la investigación. El disparador ha sido el interrogante ¿Hay niños muertos en el pueblo o barrio donde viven, escucharon sobre eso, hay fantasmas de niños, tienen un nombre especial? Las respuestas recabadas pueden ser ordenadas del siguiente modo, recurrimos a la presentación de una nueva tabla para sistematizarlas:

Tabla 5: Sistematización de las respuestas en los talleres en relación a los tópicos trabajados. Ordenados por residencia de los niños/as, y distinciones más significativas entre Corrientes y el Paraguay

Tópico	Consideraciones más recurrentes		Correspondencias más significativas	Distinciones más significativas
	Localización			
	Corrientes	Paraguay		
¿Hay niños muertos en el pueblo o barrio donde viven, escucharon sobre eso, hay fantasmas de niños, tienen un nombre especial?	Todos los interlocutores afirman que hay niños muertos en su barrio, lugar donde viven y también en su familia -primos, hermanos-. El 80% de los niños/interlocutores de Corrientes escucharon narraciones sobre el tema y piensan que sí hay fantasmas de niños y se los llama angelitos.	Todos los interlocutores afirman que hay niños muertos en su barrio, lugar donde viven y también en su familia. El 100% de los niños/interlocutores del Paraguay escucharon narraciones sobre el tema y piensan que sí hay fantasmas de niños y se los llama ángeles.	Registro de niños muertos, vigencia de narraciones sobre el tema, existencia de fantasmas de niños.	Categorías asignadas al niño muerto: Corrientes: angelito Paraguay: ángeles.

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de los registros en los talleres de proyección de la caricatura

Estas respuestas motivan la inclusión de otro tópico de abordaje, a saber: qué relaciones encuentran los niños interlocutores entre la figura del niño muerto/angelito o ángel y el personaje Gasparín.

Gasparín, el angelito y la muerte

En la totalidad de los casos trabajados los niños establecen correspondencias directas entre las figuras del angelito y Gasparín. Esto no se limita a la cualidad de Gasparín como niño muerto, sino además a las cualidades que lo definen a lo largo de la serie animada: amigable, juguetón, en búsqueda de amigos, risueño y negándose a asustar. Al mismo tiempo los niños llamaron la atención sobre la vulnerabilidad de Gasparín ante la presencia de los demás fantasmas adultos; componente muy similar a determinadas situaciones registradas en la narrativa de los interlocutores padres y docentes, de la zona bajo estudio.

Entre los interlocutores se afirma que el espíritu de un adulto fallecido puede perturbar a los niños difuntos o angelitos, por eso es recomendable que la madre no abandone al alma del niño y la siga protegiendo, cobijando, recordando y resguardando de los pecados y la



corruptibilidad del mundo adulto. Esta vulnerabilidad del niño fallecido queda expuesta en una práctica muy difundida entre la población consultada: sepultar al angelito en el patio de la vivienda materna. Deseamos detenernos brevemente en esta problemática.

los entierros domésticos consisten en pequeñas tumbas en los patios de las viviendas, tumbas que con el tiempo –debido a la innumerable cantidad de exvotos depositados- crecen en tamaño y muchas veces adquieren el significado de capillitas. Estos entierros contienen los restos biofísicos de los angelitos. Cabe resaltar que los angelitos que ocupan estos lugares no superan el mes de vida o bien son el resultado de abortos naturales [...] Sobre la práctica de enterrar a los angelitos en la casa de los familiares señala García Herrero (1998) que era muy común a finales de la Edad Media. Se solía practicar cuando los niños morían antes del bautismo. Al no tener un hogar después de la muerte, por la imposibilidad de ingresar al Cielo, quedaban deambulando en las “capas bajas de la atmósfera”. En esta franja moraban demonios que podían aterrorizar a las pequeñas almas. Estas almas regresaban a las casa de sus padres en búsqueda de la contención perdida (Bondar, 2012b, p. 154-155).

En la zona del Paraguay bajo estudio la práctica de enterrar a estos angelitos en los patios ha ido disminuyendo en fuerza y representatividad. En primera instancia debido al crecimiento demográfico, la disminución de la distancia entre las casas vecinas y la ausencia del patio. Cabe mencionar, sobre la base de las indagaciones en el Paraguay, que la práctica es reconocida como válida previa notificación de la defunción.

En las narrativas se sostiene el precepto de que los angelitos – debido a la ausencia de los pecados veniales y mortales- no pueden compartir el mismo espacio, la misma tierra, con los muertos adultos. En consecuencia se asignaba parte del patio trasero o delantero para la inhumación [...] Estos entierros domésticos, principalmente en el Paraguay, suelen acompañar a las familias en caso de mudanzas; señalan los interlocutores que al momento de la venta de un inmueble que posee un entierro se plantean dos posibilidades: a) extraer el cuerpo y trasladarlo a la nueva vivienda de los padres, o b) en caso contrario notificar a los compradores sobre la presencia del entierro; esta última opción suele imposibilitar la venta o bien no afecta a la situación al ser una práctica recurrente y conocida en la región (Bondar, 2012b, p. 154).

Al mismo tiempo la necesidad manifiesta de Gasparín, de no actuar como fantasma adulto, marca la frontera entre dos construcciones de la idea de muerto: la de los adultos y la de los niños. Así pudimos percibir como los fantasmas adultos son definidos como *finados* y los niños como angelitos. Aquí se sustancia la distinción clave entre la clásica figura del fantasma y la del angelito. Si bien al principio de las indagaciones los niños exponían que Gasparín era un fantasma -el fantasma de un niño-; al indagar con más profundidad en este imaginario los niños puntualizan en que los fantasmas son los *finados* y que Gasparín es un angelito -más allá

de la denominación propia de la caricatura: Gasparín: el fantasma amigable-. Claramente, para los niños entre los cuales hemos indagado, Gasparín no sería un fantasma; en correspondencia a las descripciones sobre la idea de fantasma que desarrollamos en el punto tres del artículo.

Otro de los interrogantes que se planteó luego de estas distinciones fue ¿cuál sería entonces el día de Gasparín, cuándo se lo recordaría? En un 55% hubo claras coincidencias en afirmar que sería el primero de noviembre –día de los Santos y Ángeles en el calendario litúrgico del catolicismo-, el porcentaje restante se distribuyó entre las siguientes afirmaciones: se lo puede recordar

a) el día del cumpleaños del niño difunto -recurrente entre Corrientes y el Paraguay-

b) los días sábados. Resaltados este punto ya que en el Paraguay el día sábado suele ser identificado como el día de los angelitos, en tal sentido se montan memoriales y actividades lúdicas en torno a las tumbas de los niños; principalmente si se encuentran en los patios de las casas -solo en Paraguay-

c) El día del niño -solo en Paraguay-

Tabla 6: Sistematización de las respuestas en los talleres en relación al día de recordación del angelito. Respuestas expresadas en porcentajes

Día de recordación	%
1 de noviembre	55
Día del cumpleaños del niño difunto	20
Día sábado	15
Día del niño	10
Total	100 %

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de los registros en los talleres de proyección de la caricatura

Si bien representa un porcentaje mínimo se instala aquí otro debate importante; Gasparín y la relación con el día del niño. Describimos brevemente la significación de esta fecha y su relación con los niños difuntos. Brindar una celebración especial al angelito en el día del niño, sea este propio de una familia o a los angelitos en general, resulta una experiencia que hemos registrado con vigencia en el Paraguay. Consideramos que se debe, no sólo a la rememoración de la imagen regional del angelito, sino que además se inscribe en un acontecimiento histórico que ha marcado significativamente a la sociedad paraguaya: La Guerra contra la Triple Alianza.

El 16 de agosto de 1869, en el marco de la Guerra Grande, se libra una Batalla: la Batalla de Acosta Ñú o Campo Grande. En este episodio bélico 3.500 niños vestidos de adultos y con barbas postizas, junto a ancianos y mujeres, enfrentan a las tropas de Pedro II del Brasil. Los niños y sus madres son masacrados e incinerados en la maleza. En conmemoración de ese cruento episodio se instaura el 16 de agosto como el Día del Niño Paraguayo, habilitando a muchas celebraciones de orden cívico y religioso (Bondar, 2017b). Del mismo modo en los espacios domésticos/íntimos se rememora a los angelitos, en caso de que la familia posea

algún niño difunto.

Como hemos mencionado otra especificidad que debemos desglosar radica en la distinción que se hace entre Gasparín como angelito y los demás muertos. Principalmente se parte de la condición de inocencia, a la que se suman otras condiciones relevantes. Por ejemplo el lugar re-memorativo que se le asigna en el calendario eclesiástico oficial; los angelitos son recordados el primero de noviembre y no el dos de noviembre; Día de los Fieles Difuntos, o finados.

El 1° de noviembre es el día de los ángelito y el 2° de noviembre es el día de los difuntos.²⁶

El 1 de noviembre se celebra el día de los angelitos [...] el 2 de noviembre se celebra el día de los difuntos.²⁷

El 31 de octubre y el 1 de Noviembre en es el día de los Angeles y el día 2 de Noviembre el día de los muertos, de los finados.²⁸

1° es el Día de los Ángelito. 2° es el Día de los Difuntos.²⁹

al 1 de noviembre la gente ban al sementerio por que algunos tienen sus Angelitos y ban a resarle a prenderle vela y al siguiente día que es 2 es día de los Difuntos.³⁰

Conclusiones

Podemos apreciar como la práctica de Ángeles Somos implica, para los niños, una posibilidad de diálogo con los niños difuntos. Esta distancia entre niños vivos y niños muertos es percibida como definitiva en planos de la presencia física; pero es un ordenamiento que puede ser alterado en el margen entre el 31 de octubre y dos de noviembre cuando, temporalmente, las almas de los niños difuntos regresan para el juego y el intercambio de cánticos y comidas. Asimismo, damos cuenta de la construcción del niño difunto como angelito y su presencia constante en el sistema de creencias de la población, de su facultad de poder regresar al mundo de los vivos atraído por el juego y el canto de los niños.

Ángeles Somos instala la posibilidad de morir, de "ser muerto", al mismo tiempo que irrumpe en la percepción de la pérdida como definitiva o el distanciamiento concebido como sin retorno. Deja entreabierto la posibilidad del reencuentro con los familiares y otros niños, nutre (y es parte) del sistema de creencia sobre el descenso de las almas al mundo de los vivos, y no solamente del acenso al tercer Cielo. Al mismo tiempo ubica a las almas de los niños difuntos en determinado escalafón del inframundo, diferencial al de los finados o muertos

²⁶ Transcripción textual [sic] de una narración escrita por una niña de 11 años. registrada por el Autor. Corrientes, Arg. Noviembre 2019.

²⁷ Transcripción textual [sic] de una narración escrita por una niña de 12 años. registrada por el Autor. Corrientes, Arg. Noviembre 2019.

²⁸ Transcripción textual [sic] de una narración escrita por un niño de 11 años. registrada por el Autor. Corrientes, Arg. Noviembre 2019.

²⁹ Transcripción textual [sic] de una narración escrita por una niña de 11 años. registrada por el Autor. Corrientes, Arg. Noviembre 2019.

³⁰ Transcripción textual [sic] de una narración escrita por una niña de 12 años. registrada por el Autor. Corrientes, Arg. Noviembre 2019.



adultos.

Como se ha señalado, en las experiencias que hemos podido recabar, la idea de la muerte inevitable ha sido identificada como la muerte del otro, nunca como la propia muerte. Los niños con los que se ha interactuado conciben la inevitabilidad de la muerte de los demás, pero no se conciben como posibles niños muertos. En este sentido los angelitos serán los (otros) niños difuntos; no concibiendo su propia potencialidad de angelitos ya que no se imaginan muertos. Del mismo modo, durante los talleres trabajados, se hallan variadas paradojas; ya que los niños no se imaginan como niños muertos pero identifican al angelito, Ángeles Somos y Gasparín como relacionado a los niños difuntos. Aquí se percibe a idea de la edad asociada a la antesala de la muerte (Durán, 2004): como niño no puedo ser muerto, ya que soy niño. De igual forma que entre la colección de niños de Tristan Bernard no se hace presente el niño muerto, sí el niño póstumo, pero en relación a la muerte del coleccionista: "[...] Un hombre coleccionaba niños: legítimos, ilegítimos, adoptivos, recogidos, bastardos. Un día los reunió en una fiesta. Alguien le dijo: "Pero le falta uno en su colección." "¿Cuál?" "El niño póstumo". Entonces el coleccionista impenitente embaraza a su mujer y se suicida [...]" (Thomas, 1983, p. 197-198).

Pero al mismo tiempo pareciera reactivarse la idea de que en la condición humana, en la condición de cría humana, también reside la potencialidad de la muerte. Pero esa muerte sigue siendo vista como lejana y trágica, al mismo tiempo conservando los componentes de la niñez; el juego, la alegría, la risa, la libertad de moverse por diversos espacios, la búsqueda constante de amigos, el canto y el juego. Claramente en el juego perdura la imaginación y percepción sobre la muerte que construyen los niños, un continuum anual de ascenso y descenso según fechas específicas del calendario litúrgico o la percepción del alma del niño como potencial amigo y acompañante de aventuras. Los niños, o grupos de niños, sobre los cuales se ha trabajado en las experiencias abordadas en los talleres claramente están muertos -angelitos, fantasmitas- pero sobreviven en las formas de la memoria y en los vínculos intersubjetivos que se construyen entre la comunidad, las formas rituales de rememoración, la imaginación religiosa en torno a la figura del niño y la propia imagen del niño vivo como angelito en la tierra.

Así, las narraciones portan información de los contextos, de las temporalidades, del calendario litúrgico, festivo y de prácticas funerarias específicas ya sean para los angelitos o para los finados. Esta re-configuración de las temporalidades responde, no sólo a las memorias culturales colectivas local y regional; sino además al *ludus* que configura las memorias emotivas y auto-biográficas de los niños en el proceso de la socialización. Este proceso es percibido como un entramado psicodinámico de relaciones con los adultos y con los otros niños que concluirá en la configuración del niño difunto como angelito y no como finado.

Referencias bibliográficas

AGUILERA, Domingo. *Folklore Paraguayo: Selección de Mitos, Leyendas, Fábulas y Costumbres*. Paraguay: Servi Libros, 2016. 223 p.



ALVAREZ, Mario Rubén. *Los mejor del folklore paraguayo*. Paraguay: Editorial El Lector, 2002. 122 p.

AMBROSETTI, Juan Bautista. *Supersticiones y Leyendas en la Argentina*. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 2011. 239 p.

AMBROSETTI, Juan Bautista. *Supersticiones y Leyendas*. Región Misionera. Valle Calchaquies. Las Pampas. Buenos Aires: Tall. Gráf. L. J. Rosso y Cía., 1917. 244 p.

ANTHONY, Sylvia. *The Discovery of Death in Childhood and After*. London: Allen Lane the Penguin Press, 1971. 280 p.

ARIÈS, Philippe. *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*. París: Editions du Seuil, 1977. 226 p.

ARIÈS, Philippe. *El hombre ante la muerte*. España: Taurus Humanidades, 1992. 728 p.

ARIÈS, Philippe. *Morir en Occidente*. Desde la Edad Medias hasta nuestros días. Buenos Aires: Hidalgo, 2000. 272 p.

BARLEY, Nigel. *Bailando sobre la tumba*. España: Taurus Humanidades, 1995. 328 p.

BONDAR, César Iván. *La Muerte (re)memorada*. Lecturas antro-po-semióticas sobre la (re)memoración de los niños difuntos. Villa Olivari. Corrientes. Argentina. [S.d.]: EAE, 2011. 216 p.

BONDAR, César Iván. Muerte, ritualización y memoria. Imágenes sobre la (re)memoración de los angelitos. Corrientes. Argentina. *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Mendoza, v. 2, n. 1, p. 1-23, jun. 2012a.

BONDAR, César Iván. Altares y entierros domésticos. Corrientes (Argentina) y Sur de la Región Oriental del Paraguay. *Revista Sans Soleil*, Vitoria-Gasteiz, v. 1, n. 1, p. 140-167, oct. 2012b.

BONDAR, César Iván. Sobre el velorio del angelito. Provincia de Corrientes Sur de la Región Oriental del Paraguay. *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay*, Montevideo, n. 12, p. 121-137, 2014.

BONDAR, César Iván. *No llores porque se le mojarán las alas*. Sobre las prácticas funerarias en niños difuntos (angelitos). Provincia de Corrientes, Argentina y Sur de la Región Oriental del Paraguay. 2015. Tesis doctoral (Doctorado en Antropología Social) – Programa de Posgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Argentina, Misiones, 2015. 350 p.

BONDAR, César Iván. Breve esbozo sobre los encuentros cuerpo-angelito-velorio. Provincia de Corrientes, Argentina y Sur de la Región Oriental del Paraguay. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, Montevideo, v. 1, n. 1, p. 47-62, 2016.

BONDAR, César Iván. Esbozo sobre tres destinos de los niños muertos sin bautismo.

Norte de la República Argentina. *Argus-a; Argus-a Artes & Humanidades*, Buenos Aires, v. 6, n. 24, p. 1-20, 2017a.

BONDAR, César Iván. La "batalla de los niños", 16 de agosto de 1869: guerra de la triple alianza. *Revista Sans Soleil*, Vitoria-Gasteiz, v. 9, n. 9, p. 44-58, 2017b.

BONDAR, César Iván. Angelitos del siglo XXI: recuperación de vivencias en la relación padres-muerte-hijo difunto. *Argus-a Artes & Humanidades*, Buenos Aires, v. 7, n. 28, p. 1-19, 2018.

CHAVEZ, Katherine. Gasparín: 75 años de regalar una amistad fantasmal. *La Nación*, San José, Costa Rica, 14 de septiembre de 2014. Disponible en: <https://www.nacion.com/viva/cine/gasparin-75-anos-de-regalar-una-amistad-fantasmal/BVJTMPJXRVAXFGSB4KZHJOOOFQ/story/>. Acceso en: 26 ago. 2021.

CIUDAD RUIZ, Andrés; RUIZ, Mario Humberto; PONCE DE LEÓN, María Josefa Iglesias (org.). *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*. Madrid: Ed. Sociedad Española de estudios mayas, 2003. 548 p.

COLUCCIO, Felix. *Fiestas y Celebraciones de La República Argentina*. Argentina: Ed. Plus Ultra, 1995. 442 p.

DÍAZ, Victoria Eugenia. El niño y la muerte. *Affectio Societatis*, 1(2). 2010. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5439>. Acceso en: 28 ago. 2021.

DUNDES, Alan. Textura, texto y contexto. En: BLACHE, Martha (org.). *Narrativa folklórica 1. Argentina: Centro Editor de América Latina*, 1994. p. 135-152.

DURÁN, María de los Ángeles. La calidad de la muerte como componente de la calidad de la vida. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, n. 106, p. 9-32, 2004.

ELIAS, Norbert. *La soledad de los moribundos*. Madrid: FCE, 1987. 112 p.

GÓMEZ SERRANO, Darío. *Visión de la Patria*. Asunción: Imprenta Trujillo, 1971. 193 p.

GONZÁLEZ TORRES, Dionisio M. *Folklore del Paraguay*. Paraguay: Servi Libros, 2012. 602 p.

JARAMILLO, Jesús. Niños, Niñas y adolescentes. Sujetos de Etnografías. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Mexico, v. 17, n. 55, p. 1303-1309, 2012.

KVIDELAND, Reimund. Relatos sobre la muerte como parte de la socialización de los niños. En: BLACHE, Martha (org.). *Narrativa folklórica 1. Argentina: Centro Editor de América Latina*, 1994. p. 99-108.

LEBRUN, François. *Les hommes et la mort en Anjou aux XVII et XVIII siecles*. Paris: Mouton, 1971. 562 p.

LÓPEZ RÉARD, Miguel Raúl. *Folklore Infantil: Juegos y entretenimientos del área*



guaranítica. Corrientes: Ed. Moglia, 2002. 105 p.

LÓPEZ BRÉARD, Miguel Raúl. *Mitos Guaraníes*. Argentina: Intercontinental Editora, 2003. 91 p.

LÓPEZ BRÉARD, Miguel Raúl. *Diccionario Folklórico Guaranítico*. Corrientes: Ed. Moglia, 2004. 404 p.

LÓPEZ BREARD, Miguel Raúl "Celebraciones del día de los Ángeles en la Región Guaranítica". En: CONGRESO DE CULTURA POPULAR, LENGUAJES Y FOLKLORE, 1., 2011, Ituzaingó. *Anales [...]*. Ituzaingó: [s. n.], 2011.

LÓPEZ BRÉARD, Miguel Raúl. *Mitos de la Región Guaraní*. Corrientes: Ed. Moglia, 2013. 226 p.

MEO, Analía Inés (org.). *Panorama sobre etnografía con niños, niñas, adolescentes y jóvenes en Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador 1995-2016*. Buenos Aires: CIS-CONICET-IDES, 2018. 143 p.

MORIN, Edgar. *L'Homme et la Mort devant l'histoire*. Paris: Éd. Du Seuil, 1999. 352 p.

PASTEKNIK, Elsa Leonor. *Misiones y sus Leyendas*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1977. 156 p.

PELEGRÍN, Ana. *Cada cual atiende su juego*. Madrid: Anaya, 2008. 145 p.

THOMAS, Louis-Vincent. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. 640 p.

THOMAS, Louis-Vincent. *Rites de mort. Pour la paix des vivants*. Paris: Fayard, 1985. 294 p.

THOMAS, Louis-Vincent. *La muerte, una lectura cultural*. Barcelona: Paidós. 1999. 158 p.

VOVELLE, Michel. *Pieté baroque et déchristianisation en Provence au XVIII siècle. Les attitudes devant la mort d'après les clauses de testaments*. Paris: Pion, 1973. 697 p.

VOVELLE, Michel. *Ideología y Mentalidades*. Barcelona: Ariel, 1985. 326p.

VOVELLE, Michel; BERTRAND Réges *La Ville des Morts*. París: Ed du CNRS, 1983. 209 p.

ZAÑARTU S, Cristian; KRAMER K, Christiane; WIETSTRUCK P, María Angélica. La muerte y los niños. *Revista Chilena de Pediatría*, Santiago de Chile, v. 74, n. 4, p. 393-397, 2008.

Recebido em: 18 de janeiro de 2021

Aprovado em: 25 de abril de 2021